

En otro despacho del 18 del mismo mes expuso el mismo diplomático, por lo demás poco favorable á Francia, que el gobierno turco habia sido muy condescendiente con Rusia proclamando solemnemente el firman en Jerusalem, y que al propio tiempo habia ofendido mucho al embajador francés, que habia insistido en que no se leyera el decreto, sino que se registrara sencillamente. Respecto del segundo motivo de las quejas de Rusia, á saber, el asunto de la llave de la puerta principal de la iglesia de Belen, era éste, segun el mismo agente diplomático, tan infundado y vago, que ni la Puerta ni ningun embajador lo entendia.

### CAPITULO III

#### FRANCIA, RUSIA É INGLATERRA ANTE LA COMPLICACION EN ORIENTE

Drouyn de Lhuys penetra las intenciones ocultas de Nicolás I, y trata de hacerle arrojar la máscara á fuerza de condescendencia. — El czar, apenas queda enterado del paso dado por el gobierno francés, hace al embajador de Inglaterra en San Petersburgo indicaciones respecto de la desmembracion de Turquía. — Exposicion diplomática de estas indicaciones y juicio que merecieron al citado embajador. — Actitud cauta del ministerio inglés, á pesar de tener presentes otras proposiciones análogas hechas en 1840 por el mismo emperador Nicolás. — Memorandum del conde de Nesselrode del 21 de febrero de 1853 destinado á suavizar las indicaciones del emperador.

A fines del año 1852 y á principios del siguiente dos pasos importantes, dados uno por el gobierno francés y otro por el ruso, disminuyeron la importancia y trascendencia de la cuestion. Cuando todo el mundo estaba en la creencia que toda la cuestion era efecto de una simple terquedad vanidosa del emperador Nicolás, sin intencion mas honda, Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros de Napoleon III, descubrió con notable sagacidad el móvil verdadero de la actitud del emperador ruso, á saber: la intencion decidida de acabar con la Turquía, continuando fielmente las tradiciones del tiempo de Pedro el Grande, mencionadas mas en Francia que en otro país alguno. Drouyn de Lhuys estaba además convencido de que Nicolás I dejaria ver su intencion verdadera y oculta si se le quitara el pretexto de defender los intereses de la religion cismática en el asunto de los Santos Lugares (1).

En 31 de diciembre de 1852 participó al embajador francés, el general Castelbajac, en San Petersburgo, que el gobierno de Napoleon no se empeñaba en mantener las reclamaciones; y en otro despacho de 15 de enero de 1853 (2) decia el mismo embajador refiriéndose al despacho anterior que el gobierno del emperador (Luis Napoleon) se habia hecho cargo, sin renunciar oficialmente á los derechos existentes, de que nada hay absoluto en las cosas humanas; que habia meditado sobre las circunstancias que en los últimos sesenta años se habian ido presentando y se entregaba á la esperanza de que el gabinete de San Petersburgo, mejor informado de las intenciones y modo de proceder de la Francia, no vacilaría en hacer justicia á su moderacion. Nicolás I, al ver destruidas sus obras de sitio de la Turquía por la condescendencia de ésta y de la Francia, y viendo así cerrado de improviso el camino de Constantinopla, aprovechó la entrada de lord Aberdeen en el ministerio inglés llamado

(1) Véase mi *Discurso turco*, en el cual expuse esta idea en su relacion con las indicaciones del czar respecto de la division y reparto de la Turquía. Geffcken: *Zur Geschichte des orientalischen Krieges*, Berlin, 1881, prefacio; Wurm: *Geschichte der orientalischen Frage*, Leipzig, 1858, apéndice.

(2) Véase la obra antes citada de J. de Jasmund, tomo I, página 17.

de coalicion para empezar ya en 9 de enero á descubrir su intencion verdadera. Hizo que la gran duquesa Elena invitara para la noche de aquel día al embajador inglés sir Jorge Hamilton Seymour con su señora, á fin de facilitar una entrevista no oficial, en la cual pudiera comunicar al inglés sus ideas en forma de conversacion particular. Principió por expresar al embajador su satisfaccion por la formacion del nuevo ministerio, deseándole larga vida, y por encargar al embajador de hacer llegar estas seguridades al conde de Aberdeen, á quien decia conocer desde hacia ya cuarenta años y á quien tenia en gran consideracion. Siguiendo la conversacion dijo que siempre habia deseado ver á Rusia é Inglaterra colocadas la una al lado de la otra y unidas en amistad estrecha, cosa entonces mas necesaria que nunca; tanto que le suplicaba que comunicase á lord John Russell estas palabras: «Si nosotros estamos unidos, no me inspira cuidado el Occidente de Europa. Lo que los otros hagan ó piensen tiene en el fondo poca importancia.» En cuanto á Turquía ya era otra cosa; esta potencia se encontraba, decia el emperador, en situacion crítica y podia suscitar grandes dificultades. Dicho esto, persuadidísimo de haber excitado grandemente con esta especie de exordio la curiosidad del embajador, le dió con gran afabilidad un apretón de mano é hizo ademán de retirarse. El embajador, muy distante de sospechar que el emperador queria comunicarle pensamientos mas hondos, consideró esta ocasion preciosa y acaso única para hablarle directamente de la cuestion delicada pendiente. Pidióle permiso para decir una palabra (3), y habiéndosele concedido el emperador, suplicóle que se dignara darle algunas seguridades pacíficas respecto de la Turquía. Entonces fingió el soberano ruso que preferia no divulgar sus intenciones, pero finalmente expresó su conviccion de que la Turquía amenazaba derrumbarse, lo cual seria una desgracia grande, y por lo mismo convendria extraordinariamente que este suceso encontrara perfectamente de acuerdo á Inglaterra y Rusia. «Tenemos, continuó diciendo el emperador, un hombre enfermo y muy enfermo en casa, y seria una gran desgracia que se nos muriera el mejor día sin que hubiese sido preparado lo necesario.» Con esto supo lo bastante el embajador inglés para decir en la comunicacion que envió á su gobierno que se trataba de un dilema: que Inglaterra debia conservar su libertad de accion; que no entendiéndose con Rusia, siempre tendria menos motivo de remordimiento en el caso de que las consecuencias fuesen desgraciadas, y si por lo contrario entrara á tomar en consideracion las contingencias de que hablaba el emperador tendria siempre hasta cierto punto participacion, á lo menos como consentidora, en la catástrofe. El deseo de Inglaterra debia ser impedir toda inteligencia íntima con Rusia respecto de la caida del imperio turco, aunque la Rusia viera con mas placer que la buena inteligencia entre las dos potencias se demostrara en sucesos que tuvieran por resultado la caida de Turquía.

A fin de atenuar en lo posible la evidencia en que se habia puesto, enteró Nicolás I al embajador austriaco á grandes rasgos de la conversacion que habia tenido con el inglés, callando, sin embargo, su verdadera esencia; y el embajador inglés habló del asunto, conforme habia anunciado á su gobierno en su comunicacion del 11 de enero, con el conde de Nesselrode, al cual creyó inclinado á la moderacion, y á los pocos días recibió por su conducta una invitacion á una audiencia del soberano, prueba evidente de que en caso de haber sido el canciller partidario de la moderacion ó de haber

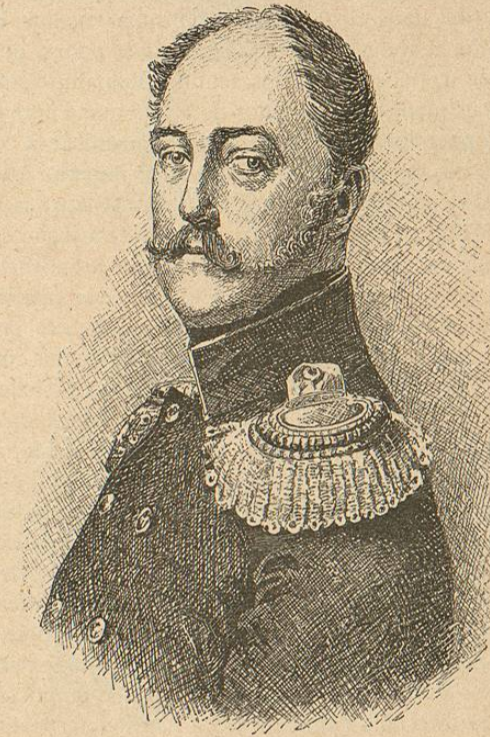
(3) Los despachos de lord Seymour se encuentran en los *Eastern Papers*, parte V.

recomendado simplemente cautela al emperador, no habia obtenido resultado. En la audiencia quiso mostrarse el soberano ruso menos espontáneo á la par que excepcionalmente afable; fingió no acordarse de la invitacion que habia facilitado al embajador en el palacio de la gran duquesa Elena, y le dijo que habia creído observar en aquella tertulia que lord Seymour tenia deseos de hablar con él sobre la cuestion oriental, para lo cual se hallaba dispuesto; pero que al entrar en ella debia remontarse á una época ya lejana. «No ignora usted, dijo, los ensueños y proyectos que ocuparon á la emperatriz Catalina y que se han ido transmitiendo hasta nuestro tiempo; pero yo, con haber heredado territorios dilatadísimos, no he heredado aquellas visiones ó intenciones, como usted guste llamarlas. Mi imperio es tan vasto y está en todos conceptos tan bien situado, que seria estúpido desear mas territorio y poderío. Muy al contrario, soy el primero en confesar á usted que el mayor y quizá el único peligro consiste para mi imperio, ya demasiado vasto, en una extension todavia mayor. La Turquía confina con Rusia, y en interés de Rusia no puedo desear cosa mejor en la situacion presente. Han pasado los tiempos en que eran temibles para nosotros el fanatismo y las empresas belicosas de Turquía, bien que tiene todavia este país fuerza bastante para conservar su independencia y ser tratado por los demás países con respeto. Ahora bien, en Turquía habitan millones de cristianos por cuyos intereses estoy llamado á velar; tengo el derecho de hacerlo en virtud de tratados; bien puedo decir con toda verdad que uso este derecho con moderacion y suavidad, y confieso ingenuamente que á veces me acarrea este derecho obligaciones muy molestas, pero no puedo negarme al cumplimiento de un deber claro y preciso. Nuestra religion, tal como es, nos ha venido del Este, y esto ha creado sentimientos y obligaciones que jamás deben perderse de vista. Pues bien, sucede que la Turquía, hallándose en las condiciones descritas, ha quedado gradualmente tan postrada, que, como le dije á usted la otra noche, puede quedar súbitamente muerta, por mucho que usted y yo la deseemos larga vida. Nosotros no podemos resucitar lo que está muerto; si cae el imperio turco, cae para no levantarse mas, y por lo mismo pregunto yo á usted si no es preferible prever semejante caso á exponerse al caos, á la confusion y á la certidumbre de una guerra europea que han de acompañarla catástrofe si ésta sobreviene antes de haber dispuesto un plan para semejante contingencia. Este es el punto sobre el cual deseo que usted llame la atencion de su gobierno.» El embajador contestó, dando á sus respuestas las formas mas respetuosas, que su gobierno no se encontraba en general dispuesto á contraer compromisos para sucesos posibles, y que forzosamente tendria una gran repugnancia á disponer de la herencia de un aliado y amigo antiguo en vida del mismo aliado. A esto replicó el emperador: «Es este un principio muy digno en todo tiempo y mucho mas en tiempo de incertidumbre y de cambios como el presente; pero es absolutamente necesario, y aun imprescindible, que nos entendamos y no nos dejemos sorprender por los sucesos. Voy á hablar á usted ahora como amigo y caballero: si logro que nos entendamos Inglaterra y yo, me importa muy poco lo demás; me es indiferente lo que otros hicieren ó pensaren de esto. Seamos sinceros: yo le digo á usted claramente que si Inglaterra piensa establecerse algun día en Constantinopla (1), no lo consentiré. No es que crea á su gobierno capaz de abrigar esta intencion, pero bueno es explicarse en semejantes ocasiones con claridad. Por mi parte estoy tambien dispuesto á compro-

(1) Es esta una salida atrevidísima, atendida la situacion de entonces.

meter mi palabra de no establecerme allí, se entiende como dueño; como depositario no digo que no me estableciera, porque podria suceder que las circunstancias, si nada se hubiese previsto y todo se hubiese dejado al acaso, me obligaran á ocupar á Constantinopla.»

Seymour quedó un momento sin saber qué decir y solo observó que, aunque no estaba preparado á dar una opinion concreta en cuestion tan delicada y trascendental, le parecia posible llegar á un acuerdo para evitar ciertas contingencias, ya que no para aprovecharlas. Al propio tiempo hizo notar al czar el peligro que ofrecian las demostraciones militares hechas en són de amenaza, porque podrian dar lugar á una contra-demostracion de parte de Francia y á un



Nicolás I

levantamiento de la poblacion cristiana contra la autoridad del sultan, tan debilitada ya por gravísimas sublevaciones y crisis financieras. A esto contestó el emperador que por su parte no se habian efectuado todavia movimientos de tropas y que esperaba que no habria necesidad de avanzar; pero que una expedicion francesa provocaria inmediatamente una crisis, porque por pundonor tendria que enviar al momento sus ejércitos á Turquía, y si esto diera lugar á la caida del sultan, lo sentiria, pero tendria la conviccion de no haber podido proceder de otra manera. Dejó á la consideracion del embajador (y esta es una circunstancia muy significativa) el comunicar ó no al conde de Nesselrode los detalles de esta conversacion, al paso que le encargó comunicarla formalmente al gobierno de la reina y decir que él estaba dispuesto á aceptar toda comunicacion relativa al asunto. En la comunicacion secreta y confidencial que el embajador envió de esta conversacion á su gobierno en 23 de enero de 1853 aconsejó á éste con singular ingenuidad que respondiera de todos modos á las indicaciones del emperador, porque el silencio de parte del gobierno inglés daria al ruso la ventaja de justificar su conducta, en caso de ocurrir una gran catástrofe en Turquía, con no haber sido contestadas las proposiciones que habia hecho á tiempo á Inglaterra, y alegar que este silencio le habia dejado en libertad de seguir sus propias inspiraciones en la política oriental. Parece que el embajador creía posible que su gobierno entrara en tratos con el ruso,